

# Sátira/12

Nº 176

el desperdicio

Sábado 16 de febrero de 1991

## Gobierno de Israel:

"No jugaremos al ping-pong con Hussein. Y en caso de que lo hagamos, los palestinos harán de red"

▼  
El dólar sube y baja, los argentinos viajan

# DEME

## Hussein:

"Ya no sueño con El Profeta. Ahora él sueña conmigo"



## OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosquito

### Elogio de Franz Kafka

**E**s para mí un gran honor que, en esta esperada reaparición del suplemento "Culturas", mi colaboración esté ubicada junto a la fotografía de Franz Kafka. Invito al lector a detenerse en ella: su actitud noble y absorta, el hondo surco que denota la profundidad de su pensamiento, su expresión que a todos nos convoca.

Como ningún otro, Franz Kafka fue capaz de captar el espíritu de nuestro tiempo, la esencia de nuestra kafkiana circunstancia. Observe el lector la imagen en esta página, y sepa que aquello que brotó de su interior privilegiado es la mejor metáfora del mundo

contemporáneo.

Pero lo que nos maravilla en él es que, pese a enfrentarnos con la realidad más sórdida, sea capaz de conducirnos a las más elevadas cimas estéticas, de depararnos el placer más exquisito. Observemos, y no olvidemos que, como ningún otro, él logra ceñir, con suavidad y firmeza incomparables, la sede de nuestra esperanza en su más dura pugna por la trascendencia.

Contra lo que a veces se supone, no es autor sólo para unos pocos elegidos. Su obra está al alcance de todos, y lo económico no es excusa: es cierto que las ediciones de lujo son caras pero, usado, fácilmente se lo consigue por la calle Corrientes.

Resta aún una cuestión, crucial: ¿seremos capaces de seguir su ejemplo? En esto, abundan las excusas: que yo no tengo talento, que lo mío no va a gustar, que no me puedo comparar con él, que no soy capaz de resistir el dolor de todo acto creador. Pero ese dolor no es sino el precio del goce, sublime, que brinda la culminación de la obra. Nuevamente vean en esta página la imagen genial, y sepan leer en ella la serenidad de quien se jugó a fondo, de quien no vaciló en entregar, para todos, lo mejor de sí.



PAPI... ¿QUÉ ES EL DÓLAR BARATO...?

CALLATE, NENE Y SEGUI COMPRANDO...

EH... SÍ, EU ESTUVE NA ARGENTINA... LO QUE MAIS GOSTO FOI RIO DO JANEIRO

SÍ... BRASIL ES MUY LINDO... PERO MI MUJER ME TIENE LOCO TODAS LAS NOCHES CON EL "DEME DOS"

Y MI PAPÁ YA LO HABIA DICHO: "SI GANA NIENEM NOS VAMOS DEL PAIS..."

CON ESTO DEL DÓLAR BAJO TODO EL MUNDO VIAJA AL EXTRANJERO...

SÍ... LOS ARGENTINOS A BRASIL... LOS YANKIS AL GOLFO PERSICO...

¡ESTO E UM ASALTO!!!

BARBARO! DEME DOS...

¿QUÉ TE PASO, HERMANO!!?

NO SE... LO ÚLTIMO QUE ME ACUERDO FUE QUE DIJE CANIGLIA...

¡TEN FORRO BANDERA Y VINCHA!!!

SÍ... AQUÍ HAY QUE VENIR ANTES DE LAS DOCE PORQUE AL MEDIODIA SUBE EL DÓLAR

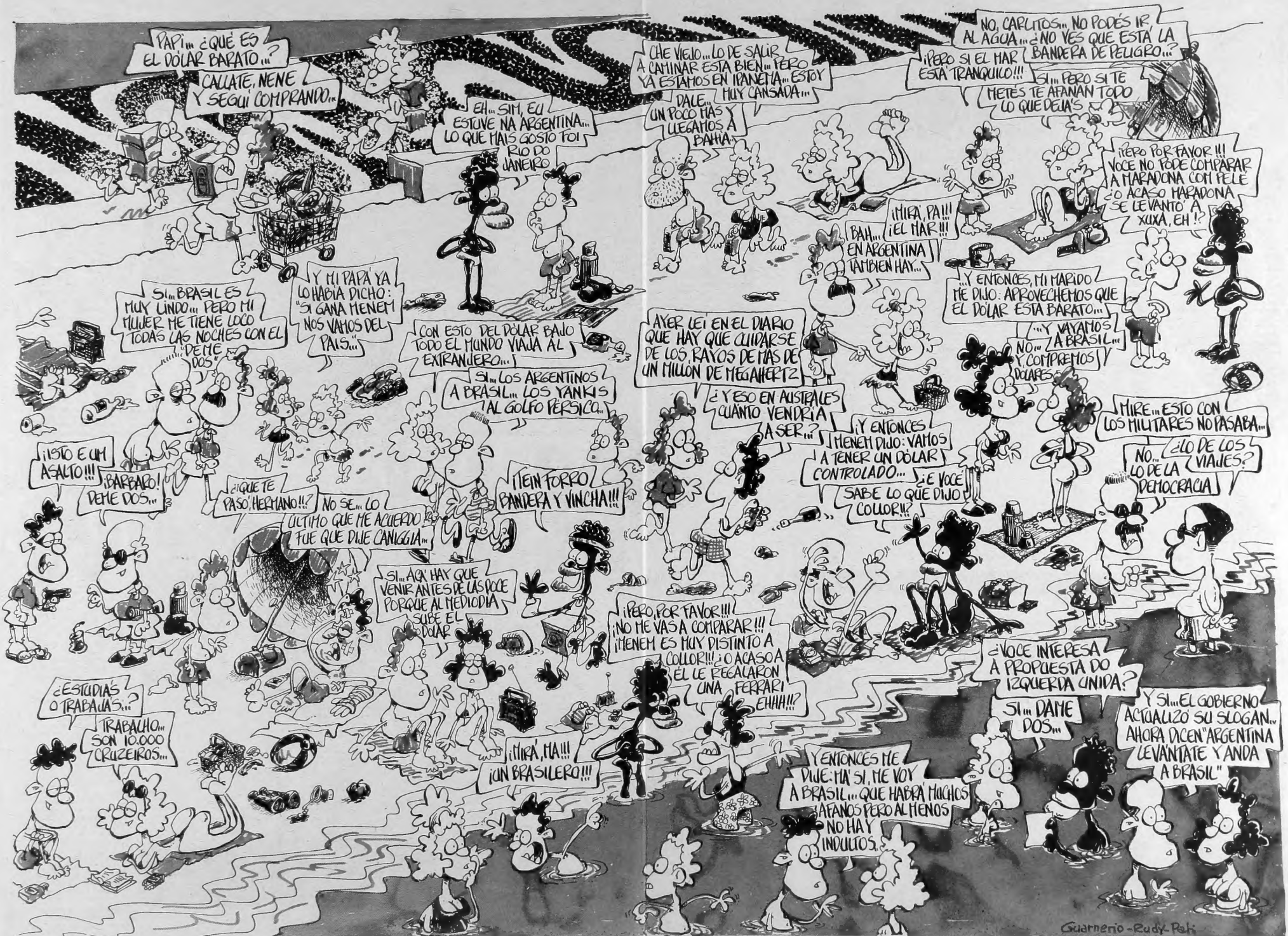
¡PE... NO... ITEN...

¿ESTUDIAS O TRABAJAS...?

TRABALHO... SON 10.000 CRUZEIROS...

¡MIRA, NA!!! ¡UN BRASILEIRO!!!





Guarniero - Rudy Peki



Guarniero-Rudy-Pati



# Unas lindas vacaciones

BERNI DANGUTO

**A**l sonar el timbre del despertador intenté memorizar la fórmula para resolver ecuaciones de ejes cartesianos. No lo lograba. Sin duda me aplazarían.

El profesor Gomenzoro y la profesora Martiarena me mantendrían en tercer año hasta cumplir los ochenta, no ellos, que no les faltaba mucho, sino yo, que tenía 15. Pegué un puñetazo sobre el reloj y al cesar el sonido abrí los ojos: el espectáculo de la aurora barilocheña me alivió. No tenía 15 años ni examen alguno, sino 32 y estaba de vacaciones.

¿Entonces por qué me estaba despertando a las 6 y media de la mañana? Porque, según la guía, era la única hora en que las nubes descendían y permitían ver los rostros de piedra que formaban los picos de las montañas: el bebé narigón, el indio conflictuado y el oso con gripe. Bajé a desayunar. En el comedor, una vez más, sentí el peso del error cometido al emprender este viaje solo. El resto del tour eran parejas en luna de miel. En un principio me había dado tanta vergüenza que pensé en fingir que tenía una esposa pero que se hallaba deprimida y no deseaba bajar a desayunar ni hablar con gente ni hacer los viajes. Pero no me parecía una actitud probable para una recién casada, por más que yo fuera el marido. Otra idea era hacerme pasar por viudo, decir que mi esposa había muerto no bien casados, y ya comprado el viaje no lo quería desperdiciar; a esta idea la descartaba el temor de que los pasajeros realmente la creyeran. El tercer recurso, que llevé a cabo, fue proponerle luna de miel a la guía turística, quien me replicó que para ello hacía falta que primero le propusiera matrimonio, cosa que hice y a la cual se negó. Después de todo, ¿por qué debía darme

vergüenza ser un hombre solo en un contingente de recién casados? La respuesta era que en uno de los paseos le había dicho "sí, querida" a la ventana del ómnibus. En el comedor, un hombre se quejaba: "Estos paseos son siempre iguales, están tan organizados que parecen el servicio militar. Si uno dice que tiene gripe y desea quedarse en el hotel, le mandan un visitador médico para que lo verifique". Para integrarme al grupo, le dije: "No es obligatorio. Puede pasar por su cuenta..."

—Avisé —me respondió la esposa—. Quedarse solo es el opio. Más con éste.

—De todos modos es muy temprano —dijo otra reciente señora—. Parece la escuela.

—Sin ir más lejos hoy soñé que debía rendir cálculo cartesiano —comenté.

—Yo todavía no la rendí —contestó la dama.

—¿Por casualidad sus profesores eran Martiarena y Gomenzoro? —pregunté.

No me contestó.

Una hora más tarde llegó la guía y subimos al ómnibus.

—Nos levanta a las 6 y media, y llega a las 8 —le reprochó una rubia.

—Los que están de vacaciones son ustedes —respondió la guía—. Yo vine a descansar.

Por fin, salimos a disfrutar del arte de las montañas. Yo no sé a qué llamarán ustedes vacaciones, pero hallarse somnoliento y tratar de vislumbrar el atisbo de una figura en un caos de roca, mientras la guía afirmaba que "el oso con gripe" hoy se ve clarísimo, no es la definición que me conviene. Desde niño creo que las constelaciones estelares y las forma-

ciones rocosas son un invento de los profesores del campamento y las guías turísticas. He pasado noches enteras tratando de armar la Cruz del Sur en el cielo, tirado en el pasto húmedo, mientras mis compañeros decían sin convicción: "Sí, sí, ahí está", y el profesor nos mentía escandalosamente afirmando que, si alguna vez nos perdiáramos, siguiendo el rumbo marcado por la Cruz llegaríamos a destino. Me han contado de marineros que, habiendo transcurrido de niños a cientos de campamentos, acabaron creyendo y se guiaban por las estrellas, son los famosos náuticos que aparecen en los chistes. Ahora la guía se estaba encargando de hacernos creer que efectivamente esas piedras formaban la cara de un indio conflictuado. "En la década pasada el indio estaba alegre, pero un movimiento sísmico le cambió la expresión. Se espera un nuevo cambio de mudeca para el próximo decenio, ante otro movimiento rocoso o atención psiquiátrica." A las palabras de la guía los recién casados respondían haciéndose arrumacos o desoyéndola, yo hubiese besado el cenicero con tal de no escucharla más. Como me veía solo y atento, se esforzaba en convencerme. "Las rocas de esta zona son particularmente blandas, por eso los lugareños las usan como maneca, tanto para preparar huevos fritos como para untar." "Esa piedra que ven allí, a la izquierda, tiene 25 millones de años —siguió diciendo—, la leyenda dice que con ella Caín mató a Abel, David a Goliath, y que Dios la puso en la Argentina para que deje de hacer daño, seguro de que aquí no iba a nacer nadie importante." Lamentablemente, no veía la piedra. Qué lástima no ver una piedra tan importante; tal vez me la presentaran en otra oportunidad. La

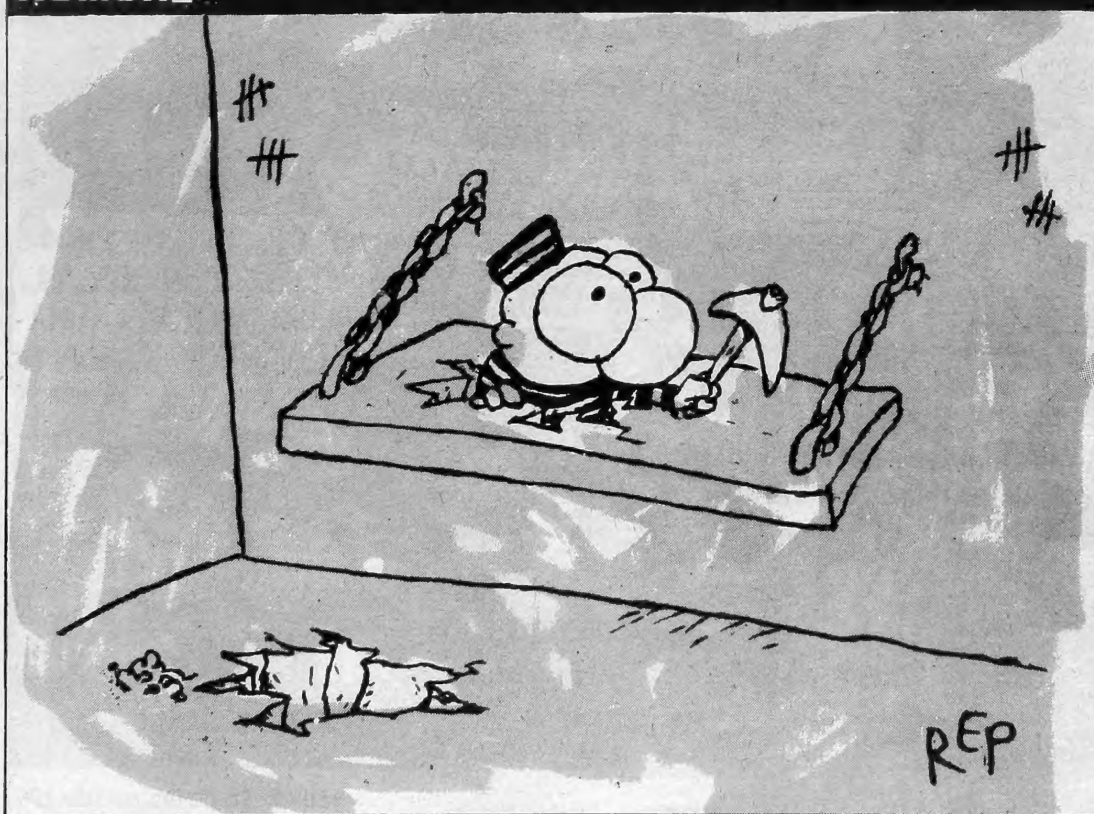
guía seguía señalando puntos inexistentes; como guía turística era un fracaso, pero estábamos ante una gran poetisa. En determinado momento me perdí, ya no escuché las explicaciones ni traté de entenderla; mirando el paisaje comencé a cantar en voz suave algunas coplillas de mi niñez: "No te casés, no te casés, el casamiento es una estupidez. Triste final, triste final, ya te casaste con un animal". Se ve que sin darme cuenta lo empecé a cantar en voz alta, aún más alta que la de la guía, porque de pronto me vi increpado por un fornido lunamielero que se lo había tomado a pecho: "No, no me refería a usted —le dije—. Que usted se haya casado no es una estupidez sino un milagro". Interpretó bien mis palabras y nos fuimos a las manos. Ya que vengo hablando de la escuela y mi infancia, digo que desde tercer grado no me trompeo. La última pelea fue contra el gordito Recalde y la gané, sigo sosteniendo que su hemiplejía del lado derecho es posterior a nuestra pelea. En el momento que les narro el hombre estaba ya machacándome el hombro; a duras penas lograba morderle una rodilla. El resto del pasaje se dividía entre quienes lo alentaban y quienes querían ayudarlo. Por suerte, la guía puso calma para salvarme. "Atención —gritó—. ¡Ya mismo parada para comprar souvenirs!" Como todo lo que había dicho hasta el momento, eso también era una completa falsedad. Y entre ella y el chofer se las vieron negras para hacerles creer a los pasajeros que los pedruzcos de la orilla del lago Nahuel Huapi eran comercializables. Tuvieron la deferencia de cobrárselos baratos. Cuando retornamos al micro, le dije a la guía: "Entre los indios, cuando uno le salva la vida al otro, luego pasan juntos to-

da la vida". "Sí —me contestó—. Y así es como el que en principio lo salvó, luego lo termina matando." Yo traté de reírme, pero mi salvadora ya estaba explicando que esa redonda bola amarilla que se veía en lo alto del cielo era el famoso "sol" que solía aparecer de día en Bariloche.

Sé que es un lugar común hablar mal del casamiento y de las vacaciones. Chéjov escribió un hermoso cuento donde se burla de un campo de vacaciones ruso, nunca me quedó claro si el lugar del que hablaba Chéjov era un centro veraniego o si la traducción que lei, hecha durante el stalinismo, interpretaba así la descripción de una cárcel en Siberia. Les cuento mis lindas vacaciones en Bariloche porque me parece entretenido haberme anotado sin saberlo en un contingente de lunamieleros. Es como confundirse y entrar en un baño de mujeres, y que desde adentro un hombre te diga que no podés pasar. Nunca voy a entender por qué la gente respeta a los enamorados, cuchichea acerca de los recién casados y se ríe a carcajadas de los matrimonios. ¿Será porque los hombres engordan, por los rulos de las mujeres o porque a los parientes todavía les dura la borrachera de las fiestas? No sé. Mi hermano Daniel se casó y todavía sigue siendo una gran persona; pero en mi familia somos muy especiales: todos los sandwiches los hacemos con pan francés.

Luego del largo paseo, volvimos al hotel. Llevábamos en nuestra memoria el espectáculo inenarrable de la magia del paisaje barilocheño, el cual se nos borraría de inmediato en caso de perder la postal en donde estaba anotada la frase precedente. Estamos sobre el fin de mi relato. Quiero dejarlos tranquilos: me casé con la guía. Nos fuimos de luna de miel a Mar del Plata y yo le inventé un par de constelaciones marítimas: "Esa ola cruzada con esa otra, al mediodía, forman 'el delfín trufado'". A diferencia de Bariloche, allí el sol si hubiese sido un acontecimiento, pero llovió los 20 días de viaje. La lluvia no forma animales ni indios, y es muy buena para no ver nada en compañía.

## HUMOREP



**S**e acaban los dólares, los cruceros, hasta los australes, pobrecitos. Pero la Argentina moderna no se rinde. Nuestras fuerzas turísticas continúan avanzando en todo el mundo, dejando bien alta la cotización de las demás monedas, a pesar del pobre apoyo logístico. Varios shopping centers han caído ya en manos de las fuerzas propias, varias cabeceras de playa han sido establecidas. Comunicado número uno: ¡Estamos gastando!

Hasta el próximo sábado, lector. Subordinación y cruceros.

Rudy